

# **Tras los rastros de poesía en la experiencia y en el paisaje. Allí donde *lo poético* emerge como espacio para las memorias subalternas.**

María Eugenia Rasic<sup>1</sup>

## **Resumen**

“De qué lado nos encontramos/ cuando usamos las palabras que limitaron el desierto” nos dice en versos Christian Aedo, uno de los poetas que participó en *Prueba de soledad en el paisaje* (Mansalva, 2011), un poemario escrito en una antigua escuela rural de Quiñihual, Partido de Coronel Suárez (Buenos Aires), recuperada como espacio de residencia para escritores por el proyecto cultural colectivo *Estación Pringles*. En otro pueblo del mismo Partido, Cura Malal, sobre una de las mesas de madera que forma parte del espacio de arte y pulpería “La tranca”, nos encontramos escrito: “No pertenecer a algo duradero es la peor de las agonías”. Allí, el proyecto poético documental colectivo *Proyecto Hermosura* se hace eco de estas resonancias orales y recupera poesía y memoria de formas no exclusivamente escritas o librarias. De la mano de ambos proyectos, indagaré, además, en la noción de *lo poético* como un espacio de creación colectiva que emerge en el paisaje bonaerense y deja ver, a su vez, tanto las huellas que las campañas históricas de desertificación nacional dejaron allí grabadas (incluso en el “vacío” y en el fuerte despaisamiento), como las experiencias de vida comunitaria que aún continúan latentes.

---

<sup>1</sup> Profesora, Licenciada y Doctora en Letras por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)-Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Becaria posdoctoral del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS)-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). – [mariaeugeniarasic@gmail.com](mailto:mariaeugeniarasic@gmail.com)

**Tras los rastros de poesía en la experiencia y en el paisaje. Allí donde lo poético emerge como espacio para las memorias subalternas.**

## **Quiñihual**



Fig. 1. Estación Quiñihual, Partido de Coronel Suárez (2020).

Esta foto de la Estación Quiñihual la tomé en febrero del año 2020 durante la visita que hice al lugar en el marco del proyecto de investigación que vengo realizando, el cual consiste, principalmente, en ir tras las huellas de un archivo poético en territorios rurales de la provincia de Buenos Aires atravesados fuertemente por distintas campañas de desertificación, olvido y despaisamiento (Rivera Cusicanqui, 2018; Lobato, 2000; Canal Feijóo, 1934). Esta foto es, tal vez, la que más ha circulado de Quiñihual en la Web o en trabajos hechos sobre el proyecto *Estación Pringles*, como los libros digitales realizados por la cátedra de Diseño Esteban Rico de la UBA en el año 2013, durante algunas de las actividades impulsadas por el proyecto en Pringles. En todos los casos, la foto opera más sobre un terreno de ausencias que de presencias, es decir, señala más “el sitio vacío donde los muertos danzan” (Carrera, 1972: S/N), la desolación del paisaje, que lo que está presente ¿Un efecto visual acrecentado por la historia de ese territorio, quizás? Quiñihual, nos decía el poeta Arturo Carrera en su libro *Las cuatro estaciones* (2008), porque la poesía nacional se trata también de territorios y de fronteras, “se halla ubicado

a 7 km. de la RP N° 76, al SE del Partido. Situación geográfica: 37° 49' Latitud Sur - 61° 38' Longitud Oeste” (45). Si vamos a buscar en un mapa de la provincia de Buenos Aires dichas coordenadas y ruta, podemos llegar visualmente a dicha ubicación (físicamente es más difícil porque en la ruta no hay más indicaciones sobre Quiñihual que las que los habitantes de la zona propician a las viajeras y viajeros). Aunque también, cuando miramos con profundidad histórica el mapa de la provincia vemos aparecer allí una vieja línea punteada: la frontera que el proyecto modernizador nacional del siglo XIX había trazado con carbón para avanzar sobre el territorio y sobre las vidas de los pueblos originarios durante su campaña de conquista política y económica (Fernández López, 1974; Arzac y Stedile Luna, 2013). Quiñihual se imprime pues, como otros tantos pueblos de la provincia, en una intensa zona de conflicto histórico. Su presente es una huella viva de ello, tanto de las campañas que llenaron de nombres de coroneles la provincia, como las que, ya en el siglo XX y XXI, llenaron el campo de mecanización de tareas agrícolas, de agrotóxicos y firmas oligopólicas. “Luego de ser inaugurada la estación ferroviaria se asentaron en sus inmediaciones algunos habitantes que basaban su economía en tareas rurales”, nos continúa diciendo el poeta. “La localidad de Quiñihual”, que al momento de la publicación del libro contaba ya con sólo 10 habitantes, pero hoy en día sólo con 1, “contaba en la década del '40 con varias viviendas, la Escuela N° 21, un Destacamento Policial, comercios de diversos rubros y herrerías. <sup>3</sup> Luego del cierre de los servicios ferroviarios se produjo un significativo despoblamiento del lugar. Solo funciona hoy en día un antiguo almacén” (Carrera, 2008: 45).

---

<sup>3</sup> Contaba “También con clubes, grupos de teatro, historias de inmigración, esperanzas” nos dice Carrera en la solapa del poemario con el que aquí trabajaremos, editado por Mansalva y Estación Pringles en el 2011, *Prueba de soledad en el paisaje*.



Fig.2. Interior del almacén de Quiñihual (2020).

De este modo, la primera foto que aquí he compartido (Fig.1), pero, principalmente, la visita física al lugar, confirman la historia nacional argentina del largo desierto y el relato del vacío que desde allí y para allí se ha configurado (Rodríguez, 2010): aquel comenzado como proyecto modernizador en los finales del siglo XIX y perpetuado más de dos siglos después por el avance neoliberal sobre el territorio. Este produjo, sistemáticamente, el total vaciamiento poblacional y ferroviario, tanto de Quiñihual como de otros pueblos de la provincia de Buenos Aires. También, el vaciamiento del paisaje que la llanura arma nuevamente ante los ojos. La falta de pobladores que señala, al mismo tiempo, la sensación física y la experiencia estética del vacío que ya Sarmiento (1845) y Echeverría (1837) señalaban como principio constitutivo de una poéisis, aunque también, de una política de avance territorial y cultural en línea recta y progresiva. “Aquí tampoco hay nadie/ Aquí tampoco hay nadie// Es como el rastro que el rastreador dibujara,/el vestigio de un cuento que no supimos comprender/y ahora es nuestra biografía”, nos dice Carrera en el poema “Quiñihual” del libro *Las cuatro estaciones* (2008: 47) para confirmarnos que la poesía sigue siendo en el siglo XXI una forma de escritura del vacío, un vestigio vivo por donde rastrear la huella del relato

histórico. Pero esta forma no responde ya a aquel impulso romántico de escribir ante la falta en varios niveles de la representación (Rodríguez, 2010) o “a una tendencia de exposición melancólica hacia el abismo” (Medail y Pedroni, 2020: 15), sino a una urgencia de construcción de archivo y de memoria; a la vez, a “una urgencia de responsabilidad crítica” a la hora de visibilizar dicha potencia (Antelo, 2015: S/N). Es, en este sentido, en el hueco que esta historia en el territorio y en el paisaje abre, más la juntura de tiempos que en ese espacio ahora vacío sobreviven, aquello que me permite leer allí la fuerza, la huella de una huella de un archivo poético y contramonumental, “disponible para memorias y agendas subalternas” (Andermann, 2018: 412). Estas incluyen, en este caso, a las comunidades rurales que han quedado aisladas, producto del largo proyecto modernizador nacional y su reconfiguración neoliberal, así como también al arte y la poesía que desde el hacer y desde ellas emergen como acciones colectivas expuestas a la fugacidad, al olvido y a la pérdida.



Fig.3. Estación de trenes Quihual recuperada por Estación Pringles (2020).

En el año 2006, el poeta argentino Arturo Carrera junto con un grupo de amigos y su compañera, traductora y gestora cultural, Chiquita Gramajo, crean *Estación Pringles*, un proyecto cultural que se caracterizó, entre otras cosas, por proponer otra forma de

recomposición del tejido de lo colectivo (y agrego: de lo federal) que la dictadura y las políticas neoliberales perpetuadas desde entonces a los largo de las décadas intentaron romper (Monteleone, 2005: S/N). <sup>4</sup>En este sentido, *Estación Pringles* fue, y hablo en pasado porque en el año 2015 se vio paralizado por una nueva escalada neoliberal, un proyecto cultural, colectivo, interdisciplinario y, ante todo, de intervención territorial en el Partido de Coronel Pringles, aunque también en el Partido aledaño, como es el caso de las acciones llevadas a cabo en el desolado paraje Quiñihual, Partido de Coronel Suárez. El proyecto se funda, pues, con un conjunto de escritores/as, amigos/as, artistas y traductores/as como César Aira, Chiquita Gramajo, Alfredo Prior, Juan José Cambre, más otros y otras que se irán sumando en la participación, tanto para pensar y diagramar la plataforma del proyecto, como para cortar el pasto en las estaciones de tren abandonadas por las largas políticas de privatización, vaciamiento poblacional y desguace institucional. También para hacer otras tareas de restauración y mantenimiento edilicio, como así lo requirió la recuperación de una escuela rural hasta entonces abandonada, pero reutilizada por el proyecto para la realización de estadías y residencia para escritores/as, traductores/as y artistas.

---

<sup>4</sup> Entre las variadas y numerosas acciones comunitarias, artísticas y poéticas impulsadas por el proyecto se encuentran: kermesses, concursos de manchas, murgas, justa de payadores, cabarets, caravana de declamadoras, muestra de poesía ilustrada, recitales, encuentro de artistas, traductores y escritores, talleres de escritura dictados por escritores reconocidos para las maestras rurales del pueblo, residencia para escritores nacionales e internacionales, intervenciones artísticas en zonas rurales y en edificios de Francisco Salamone, concursos literarios, ediciones de libros de poesía, intercambios corales, bandas municipales de música, visita de docentes y estudiantes universitarios con fines académicos y, como ya se ha dicho, recuperación de espacios colectivos y con memoria histórica como la escuela rural N° 21 de Quiñihual y la estación de trenes, hace años ya desafectados para sus usos públicos. Un conjunto de prácticas sociales y artísticas a partir de los cuales el proyecto y la obra interactúan de manera horizontal con distintos tipos de saberes y diversos actores culturales, capaces de producir en esa interacción no sólo nuevos saberes, “ficciones o imágenes”, sino también comunidad (Montaldo, 2013: 52).



Fig.4 y Fig. 5. A la izquierda, taller de declamación brindado por maestras rurales en la antigua escuela rural abandonada de Quiñihual. A la derecha, caravana de declamadoras coordinada por Vivi Tellas en Pringles.

Justamente aquí, en este edificio abandonado en 1984 y olvidado por las políticas de Estado precedentes y consiguientes, pero recuperado por *Estación Pringles*, se escribe un libro de poemas sobre el que me interesa detenerme: *Prueba de soledad en el paisaje*.<sup>5</sup>



<sup>5</sup> El proyecto promovió otros concursos literarios y editó libros con otros poemarios y con otros géneros, como relatos breves, diarios imaginarios, crónica de viajes, novela. Cada cual contó con escritors latinoamericanxs de renombre, como Mario Bellatín, Luis Chitarroni, Reinaldo Laddaga, Rodolfo Fogwill, Leónidas Lamborghini, Sergio Chejfec, César Aira, Ricardo Piglia, Edgardo Cozarinsky, María Moreno, entre otrxs.

Este se edita en el 2011, y por sello Mansalva, como resultado de un concurso literario, entre otros, promovido por *Estación Pringles* y el *Espacio Quiñihual*, que contó con 40 postulaciones de poetas de diez países latinoamericanos distintos, de los cuales 4, oriundos de Chile, México y Argentina, fueron lxs poetas ganadorxs.

Si bien Arturo Carrera, organizador del concurso y miembro del jurado, a la vez, junto con Daniel Link y Tamara Kamenszain, nos dice en el prólogo del libro que la organización del mismo parte de la idea de Juan L. Ortiz, “una experiencia poética de contrastación con la llanura pampeana” (Carrera en Aedo et al, 2011: 5), es interesante ver cómo los poemas que habitan este libro señalan en el paisaje -que a su vez las preserva- otras huellas históricas latentes de la Pampa Húmeda, como suele decirse a la región de Pringles, por ser una de las regiones agrícolas más ricas del planeta. La experiencia poética en el paisaje de Quiñihual da cuenta, de este modo, de la supervivencia de formas de vida, temporalidades y conexiones latentes que problematizan no sólo la mirada sobre el territorio como materia inerte y desierto, sino también, qué hacemos con ello, cómo damos a ver esos restos y esas presencias fanatasmáticas. Como se pregunta Christian Aedo adentro del libro, de qué lado y con qué palabras contamos nuevos comienzos:

[...]

De qué lado nos encontramos  
cuando usamos las palabras que limitaron el desierto  
la luz va y viene sobre el llano de la mesa  
el jugador de truco lee cartas  
como quien lee el canto de las aves o el desplazamiento de las nubes  
las señales de la cartografía están grabadas en el rostro de su compañero  
un cazador de huellas sabe

quien va o viene de vuelta

la pampa es una mano abierta al que busca fragmentos

palabras sueltas

se anticipa

la lluvia o el triunfo de las flores en la baraja  
así como el que junta retazos musicales para una fiesta  
y se pierde



como si tuviera en el interior de fondo unas caricaturas  
de qué lado estamos cuando parece que no tenemos puntos de referencia  
como en los sueños  
siempre tenemos la idea de ir a algún lado  
o solo parece que nos desplazamos.

Cuántas palabras se pueden usar para interpretar la sensación  
de que la luna  
se ve como si fuéramos a caer inevitablemente sobre ella.  
Compartimos una lengua atravesada por los vuelos de la muerte  
de cuántas formas se puede contar una leyenda  
o interpretar el sueño americano.

El terror es una imagen que no usamos en la pampa  
cada tanto algo de luz se pierde  
cada tanto la historia se repite  
siempre hay una delgada línea que separa cada final de un comienzo  
existen muchos números para contar muertos  
las palabras se hacen pocas inevitablemente se reciclan  
en Monterrey o en Acapulco  
hay cadáveres entre Martín García y Villa Grimaldi  
hay una línea de cadáveres que une a todo el continente.

La industria de la memoria tendrá un futuro ferroviario  
un pasado de intenciones pertenecientes a solo unos pocos.

El paisaje realmente era un manto de luz y era hermoso  
una escena que sostiene un canto anterior y resonante  
la fuerza de una tormenta  
inminente  
la imagen de los bárbaros  
algo así como las flores que resisten en los bordes del camino  
palabras que en el viento se irán a otros lugares  
y cuando vuelvan serán millones

montones de luciérnagas  
como líneas que anuncian la llegada del verano.  
(2011: 25-27).

La intervención de la poesía en estos puntos del mapa bonaerense es entonces doblemente necesaria para recuperar, en palabras de Leandro Lull, otro de los poetas del libro, “lenguas de polvo” y “el tiempo en que se acariciaban los pastos/ como el primer pelo en la cabeza de un niño” (71). Empezar a señalar, nombrar y reunir una memoria de lo que habrá sido en el paisaje, tanto con eso tenue, suave y aparentemente frágil que sugieren los versos de Lull, como con aquello grave, tormentoso y perturbador que dejan entrever los versos de Aedo. Hacer aparecer de nuevo las otras huellas que han estado esperando debajo de la hierba pero también debajo de la de las “botas de los coroneles” (64) y debajo del peso de las palabras impresas de nuestras ciudades letradas.

## **Cura Malal**



Fig. 6. Estación de trenes Cura Malal (2020).

En el partido de Coronel Suárez, provincia de Buenos Aires, a 15 kilómetros de la ciudad cabecera y a 3 km de la ruta provincial 67, se encuentra Cura Malal, un territorio

que en plena llanura pampeana convive con un sistema de cordón serrano capaz de alcanzar, en su máxima expresión, los 1200 metros de altura. Desde allí, desde lo alto, las sierras también han sido testigos de numerosos enfrentamientos armados durante las ya mencionadas “campañas al desierto” de la historia argentina.

Como tantas otras, la localidad, fundada en 1905, tiene distinto nombre que la estación, aunque en este caso parece sólo un error de apreciación, pues cuando llegó el ferrocarril, en 1884, como parte del proyecto modernizador, la bautizaron Curamalán y luego se le puso el nombre del cerro ubicado a 35 kilómetros, llamado Cura Malal, que en la lengua de los indios pampas quiere decir "corral de piedras".<sup>6</sup> Si bien el “emisario del progreso”, como llamó en el siglo XIX el intelectual argentino Domingo Faustino Sarmiento al tren, se detuvo hasta el año 2016 en Cura Malal cuando los pasajeros anunciaban su presencia con señales de linterna, en la actualidad, ha dejado de hacerlo en casi todos los pueblos de la provincia de Buenos Aires, excepto las estaciones de ciudades cabeceras (Rasic et al, 2019). Esta desactivación del funcionamiento ferroviario, producto de históricas decisiones políticas y económicas, produjo en dichos pueblos un gran aislamiento territorial y un importante vaciamiento poblacional, a la vez que un olvido cada vez más progresivo ante la miopía de los grandes centros urbanos (AA.VV, 2010). Si bien Cura Malal llegó a tener más de mil habitantes, el censo del año 2010 dio como resultado 94, una porción muy pequeña de personas frente al millar de pobladores que vivían en la localidad en la primera década del siglo XX, antes de la mecanización de las tareas agrícolas, la desactivación ferroviaria y la construcción de rutas pavimentadas (Dos Santos, 2004). La insistente modernización extendida en el espacio y en el tiempo, de este modo, fue construyendo otro “desierto”. No obstante, resistiendo a la historia y al olvido, en este corral de piedras, la vida, el arte y la comunidad laten con fuerza. Desde el año 2007 se viene desarrollando en el lugar un proyecto poético documental de intervención territorial, *Proyecto Hermosura*, desarrollado por Verónica Suanno, Nilda Rosemberg y Mercedes Resch; tres mujeres,

---

<sup>6</sup> A esta diversidad de nombres se le suma otro que, según el testimonio de los pobladores más antiguos del pueblo, circuló hasta pasada, inclusive, la mitad del siglo XX: “Curumalán”. En diarios antiguos de la zona podemos encontrar escrita también la misma palabra. Dichas variaciones hablan de dos aspectos significativos: los restos de la lengua araucana y su paisaje en el oído de los habitantes y los intentos de su transcripción escrita por parte del proceso de modernización.

artistas y docentes que trabajan juntas desde finales de 2007 con foco en la territorialidad de Cura Malal.<sup>7</sup>



Fig.7. Intervención Proyecto Hermosura en Cura Malal (2008).

Durante la primera etapa de trabajo, sus integrantes propulsaron encuentros con los habitantes del pueblo. Estos consistieron en una serie de visitas, de aproximaciones al universo de estas personas situadas en su contexto. Los registros audiovisuales sirvieron de documentos –escucha y memoria del encuentro, relatos– para ser luego traducidos a un lenguaje poético. La utilización de recursos visuales, escritos, sonoros, espaciales son las herramientas que desde entonces utilizaron para crear y poner en valor una suerte de archivo vivo. Archivo resultante de la experiencia de unir lo documental con

---

<sup>7</sup> Desde su inicio, este proyecto se propuso generar una reflexión a partir del encuentro con la realidad de algunas comunidades rurales del sudoeste de la provincia de Buenos Aires. El proyecto ha llevado a cabo desde sus comienzos, y aún continúa, numerosas investigaciones poético-documentales, exposiciones, intercambios con artistas, publicaciones, participaciones en Congresos Internacionales y Jornadas de Investigación, residencias de artistas y de viajeros en el hospedaje rural que propician llamado “El Gallinero”, y, fundamentalmente, actividades con la comunidad. En el año 2009, otro proyecto abraza la causa y amplía la plataforma de trabajo. Nace así Corral de Piedra, de la mano de Mercedes Resch y Fernando García Delgado. Este es un proyecto artístico-cultural, abierto y participativo, el cual cuenta a la vez con el Taller de Arte y Producción donde se desarrollan actividades plásticas para niños, clases de danzas folklóricas, malambo, tango y canto. Desde entonces vienen recuperando la historia del pueblo y de la región, documentos escritos, audiovisuales y orales, para lo cual se está construyendo un espacio físico para el archivo y la biblioteca.

lo poético, entendiendo como fundamental la importancia del paisaje como producto de la cultura de los habitantes y como causante de las especificidades que conforman la hermosura del lugar. A partir, entonces, de la gestación de una segunda etapa de encuentros colectivos que propiciaron el hacer con el otro en un tiempo compartido (caminatas por el lugar, peñas musicales, ollas populares o meriendas en el invierno) se han realizado distintas actividades comunitarias, tales como la intervención de paredes con artistas invitados, instalación de obras visuales con artistas residentes en el lugar, mapeos visuales y sonoros realizados con los habitantes del pueblo (Rasic et al, 2019). Estos últimos fueron realizados a partir del dibujo de cartografías personales que dan cuenta de los trayectos y desvíos cotidianos, es decir, la relación de los sujetos con el territorio que transitan y la percepción del mismo. También a partir de registros sonoros del paisaje en una pieza de audio realizada por el músico invitado Javier Ortiz, la posterior puesta en común con los vecinos y la identificación de los sonidos naturales, de las voces y de los espacios donde habían sido registrados. Detengámonos, a continuación, en la escucha y lectura de este registro:

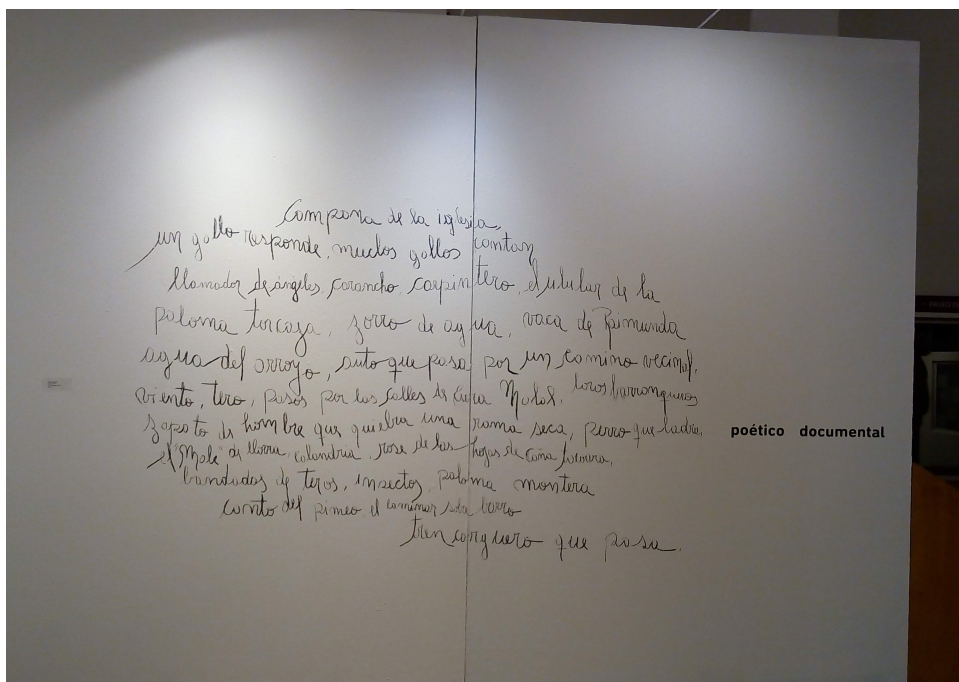


Fig.8. Muestra “Originario” en Barraca Vorticista (2018).  
 Poema visual escrito con grafito que acompaña el paisaje  
 sonoro que se escucha en auriculares.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> He aquí la transcripción del poema para facilitar su lectura:

Campana de la iglesia,

Si miramos y escuchamos el poema visual escrito a partir del registro sonoro hecho por el músico invitado Javier Ortiz, encontramos no sólo el reconocimiento preciso de los elementos del territorio y su paisaje por parte de sus habitantes, sino también el ritmo que la relación de dichos elementos con los sujetos componen y la huella de un silencio que es parte de ese ritmo, pero que a la vez está cargado de otro tiempo y otra dimensión.

En una primera escucha/lectura, vemos aparecer en el poema los elementos que forman parte del paisaje de Cura Malal: animales, aves, vegetación, insectos, una mujer, un hombre, un auto y un tren que pasa. Todos estos son identificados por sus habitantes con un grado de conocimiento y proximidad tal que con el tan solo acto de la escucha pueden clasificarlos con nombres y ubicaciones específicas: una paloma torcaza, un zorro de agua, la vaca de Raimunda, un camino vecinal, etc. A medida que estos van apareciendo en el poema y en el territorio de la escucha, van componiendo un ritmo peculiar, marcado tanto por las comas y los versos que la copista Mercedes Resch (una de las participantes del proyecto) ha colocado, como por el paisaje también imaginario que vamos evocando a medida que leemos. Este nos propone un ritmo que se mueve en segmentos breves e irregulares y más de una vez interrumpidos por los quejidos y roces de ciertos sonidos que logran escucharse en los fonemas más fuertes, tales como “perro que ladra” u “hombre **que quiebra** una rama seca”, y que nos permiten detectar el paisaje, tanto en la voz de quienes lo habitan, como en su puesta en voz de la escritura (Milone, 2017). A la vez, la enumeración de imágenes sensoriales que conviven simultáneamente, es decir: todas al mismo tiempo, en el poema (procedimiento que lo aproxima, incluso, a los rasgos y ritmo de un poema vanguardista en plena llanura pampeana), logra ser interrumpida por la pausa prolongada entre los dos últimos versos

---

un gallo responde, muchos gallos cantan  
llamador de ángeles, carancho, carpintero, el ulular de la  
paloma torcaza, zorro de agua, vaca de Raimunda  
agua del arroyo, auto que pasa por un camino vecinal,  
viento, tero, pasos por las calles de Cura Malal, loros barranqueros  
zapato de hombre que quiebra una rama seca, perro que ladra  
el Male que llora, calandria, rose de las hojas de caña tacuara,  
bandadas de teros, insectos, paloma montera,  
canto del pimeo, el caminar sola barro  
tren carguero que pasa.

y por el paso final del tren de carga que da cierre a la escucha y al texto. Esa pausa espacial en el texto sugiere la presencia de un silencio significativo con el que, sin embargo, es posible escuchar con su lectura, las resonancias de una temporalidad más lenta y la convivencia de distintos elementos, dimensiones y tiempos en un mismo espacio (el del poema) y, a la vez, en un mismo territorio (Cura Malal). El canto de una paloma torcaza en un presente activo y cercano junto con el sonido de un tren que más de un siglo después de su fundación carga, más que con arena, piedra y cereal, con el peso de un porvenir incierto, da cuenta de una experiencia de comunidad que es necesario señalar para seguir garantizando su supervivencia. “Comunidad” no como concepto o palabra mágica que la modernidad nos ha puesto a pensar con un fin determinado, nos dice Silvia Rivera Cusicanqui, sino como forma de vida y experiencia en la que conviven de modo simultáneo seres humanos y no humanos, temporalidades y ritmos divergentes, humanos y productos del trabajo de otras especies (2015: 145).

En este sentido, la escucha y lectura de los poemas colectivos promovidos por el *Proyecto Hermosura* se torna, insisto con esto, una intervención crítica urgente (Antelo, 2015). Pero también, la salida al encuentro con los registros orales o visuales de quienes pasaron por el espacio de arte y pulpería La Tranca (nodo importantísimo de sociabilización de Cura Malal, atendido y gestionado por la artista Mercedes Resch), tales como “La seguridad es el principio de la ruina” o “No pertenecer a nada duradero es la peor de las agonías”. Estas frases, que se encuentran grabadas sobre las mesas de La Tranca, guardan, sin dudas, la potencia de los poemas que vendrán y la potencia de un pulso histórico diferente (Canal Feijóo, 1937).



Fig. 9 y Fig. 10. Espacio de arte y pulpería La Tranca. Exterior e interior del espacio (2020).

O, ya por último, escuchar con oído poético las entrevistas realizadas a lxs pobladorxs del lugar como Rosita, Raimunda o Pocho, que entre el registro del testimonio documental que *Proyecto Hermosura* nos propicia, van dejando también otros versos sueltos, la huella de una mirada poética sobre el territorio legado. “Un horizonte es otro horizonte”, nos recuerda Rosita Schiwndt, quitándonos de los ojos los límites de los alambres de púa del desierto privatizado bonaerense y colocándonos, en cambio, ante una temporalidad más remota y diferente a la ilusión teleológica propiciada por la modernidad. Al igual que el *qhipnayra*, por ejemplo, esa forma circular y reversible del tiempo-espacio que señala una de las lenguas originarias de América Latina, el aymara (Rivera Cusicanqui, 2018), el tiempo que instauro la voz y la poesía de lxs habitantxs de Cura Malal, es uno que aparece *allí*, donde no hay más de un horizonte a la vista pero que, como dice el poeta que también hace huella en Quñihual, “se escucha rumorear en un incierto punto lejano que inquieta” (Carrera, 2013: 26) y vuelve así a convocarnos hacia lo que concebíamos como el final de la ilusión teleológica moderna. *Allí*, en ese punto ínfimo y lejano a nuestros dispositivos de escucha académica habitan poemas latentes que nos permiten reconstruir una memoria de lo ignoto y una memoria de la



comunidad que alguna vez fuimos antes y durante el desierto. Ir tras los rastros de la poesía que se anida en el tejido colectivo y en el paisaje con sus múltiples dimensiones -estéticas, históricas y políticas- preservan a esa memoria profunda y alejada de los grandes centros letrados, de su total borramiento.



Fig. 9. Jornada de encuentro colectivo en Cura Malal (2008).

Además de recorrer brevemente con ambos proyectos algunas de las intervenciones poéticas y colectivas desarrolladas en Quiñihual y en Cura Malal, me interesa reflexionar finalmente, para esta ocasión, sobre un movimiento. Este tiene que ver con un desplazamiento físico y crítico que consiste en ir a buscar la poesía no sólo a los libros y a las firmas de autor, sino también a otros lugares alejados de las grandes ciudades y de las luces, en los que reside una memoria poética “subalterna”, o, mejor dicho, una memoria colectiva alternativa a la configurada por los relatos y políticas dominantes. Allí donde las insistentes campañas de modernización nacional y expansión territorial nos legaron el vacío y el desierto, la poesía emerge como posibilidad no sólo de recuperar otras ficciones históricas y otras memorias colectivas, sino también,

inclusive, como posibilidad de *repaisamiento* y *desterritorialización*.<sup>9</sup> Poesía, a su vez, entendida no tanto desde su dimensión autoral y escrituraria, como desde su dimensión oral, visual y, por sobre todo, colectiva, capaz de transformar el vacío, la pérdida y el olvido en un principio constitutivo de creación transformadora. Poesía, entonces, como acción poética capaz de presentificar y traer hacia delante de nuestros aparatos de lectura lo que hasta entonces se mantenía silenciado. Poesía como acción política capaz de transformar las estaciones de trenes abandonadas en formas de sociabilización latentes o de enunciar, como diría el poeta, “en alerta contra la poesía como trabajo artístico y contra la poesía alejada de la vida” (Carrera, 2013:16), una promesa: el recuerdo de la comunidad que habremos sido durante la larga historia del desierto.

Ante “la agonía de no pertenecer a nada duradero”, la inscripción de un murmullo poético e inquietante sobre una pequeña mesa de madera puede convertirse en la huella de un recuerdo perdurable y en la huella de una resistencia. Un fragmento suelto, a la espera de ser leído y escuchado entre las palabras que diagramaron y administraron territorio, frontera, memoria, archivo y Estado argentinos.

---

<sup>9</sup> Las expresiones marcadas en cursiva son juegos que me permito realizar a fin de establecer un guiño, por un lado, con la noción de “despaisamiento” que el escritor santiagueño Bernardo Canal Feijóo (1934) señaló como efecto político, ecológico y cultural de la empresa económica liberal iniciada a finales del siglo XIX; por otro lado, con las reflexiones de Deleuze y Guattari (1976) a la hora de pensar el territorio no por acumulación o estratificación, sino por otras lógicas capaces de producir líneas de fuga y trazos alternativos al modelo de planificación modernista y hallar, en ese camino, puntos de intensidad dentro del mapa que parecían estar desprovistos de conectividad entre sí.

## Bibliografía

- AA.VV (2010). *Vías argentinas. Ensayos sobre el ferrocarril* (Buenos Aires: Milena Caserola).
- Aedo Ch., Santamaría I., Llull L., Meiller V. (2011). *Prueba de soledad en el paisaje*. (Buenos Aires: Manslava-Estación Pringles).
- Andermann, Jens (2018). *Tierras en trance. Arte y naturaleza después del paisaje*. (Santiago de Chile, Chile: Metales pesados).
- Antelo, Raúl (2015). . “Reinventar la filología”. Entrevista a Raúl Antelo por Editorial Eduvim. Recuperado de: <http://www.eduvim.com.ar/blog/reinventar-la-filologia-entrevista-raul-antelo>
- Arzac, Agustín y Stedille Luna, Verónica (2013). Dossier “Historias del oeste” en Revista *Estructura mental a las estrellas*. (La Plata [Bs. As]: Malisia), N°5.
- Canal Feijóo, Bernanrdo (1934). “El asalto a la selva”. *Ñan. Revista de Santiago*. (Santiago del Estero: La Brasa), N° 1; 60-76.
- (1937). *Ensayo sobre la expresión popular artística en Santiago*. (Buenos Aires: Compañía impresora argentina).
- Carrera, Arturo (1972). *Escrito con un nictógrafo*. (Buenos Aires: Sudamericana).
- (2008). *Las cuatro estaciones*. (Buenos Aires: Mansalva).
- (2013). “Estación Pringles, centro de utopías realizables” en AA.VV. *Estación Pringles, espacio Quiñihual*. (Buenos Aires: Longseller); 16-31.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1997)[1976]: “Introducción: Rizoma” en *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. (Madrid, España: Pretextos); 9-32.
- Dos Santos, Héctor (2004). *120 años: 1882-2002 en la historia de Coronel Suárez*. Tomo III. (Buenos Aires, Argentina: Talleres Gráficos).
- Echeverría, Esteban [1837](1991). *Obras escogidas*. (Caracas: Biblioteca Ayacucho).
- Fernández López, M. (1974). “Los nuevos dueños del desierto” en AA.VV, *Las bases de la expansión*. (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina); 92-103.
- Meidal, F. y Pedroni, J.C (2020). “Palabras iniciales” en Labraga, D. y Burgos, M.J., *Urgente/emergente. Por un futuro de los archivos fotográficos*. (Buenos Aires: Fundación Alfonso y Luz Castillo); 13-17.
- Milone, Gabriela (2017). “Escribir la voz”. En *El jardín de los poetas* (FaHCE-UNMdP), Año III, N°4, primer semestre; 49-57.

- Montaldo, Graciela (2013). “Estética instantánea” en AA.VV, *Estación Pringles. Espacio Quiñihual*. (Buenos Aires: Alfaguara); 49-57.
- Monteleone, Jorge (2005). “La poesía después de la dictadura” en *Revista Ñ, Clarín*, N° 117.
- Lobato, Mirta Zaida (Dir.) (2000). *Nueva historia argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-196)*. Tomo V (Buenos Aires: Sudamericana).
- Rasic, M.E; Rosemberg, N.; Resch, M.; Suanno, V. (2019).”Arte y poesía sobre los rieles del archivo. Un ramal que conecta territorios y comunidades” en *El taco en la breca*. Dossier “Comunidades”. (Santa Fe, Argentina: UNL), Año 6, N° 10; 150-160. Disponible en: <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/ElTacoenlaBrea/article/view/8695/12343>
- Resch, M., Rosemberg, N., Suanno, V. (2008-2014) *Proyecto Hermosura*. (Coronel Suárez, Buenos Aires). Publicación autogestiva y abierta.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2015). “Sobre la comunidad de afinidad y otras reflexiones para hacernos y pensarnos en un mundo otro” en *El Aplante. Revista de estudios comunitarios*. Número especial “Común, ¿para qué?”.(Puebla, México: Sociedad Comunitaria de Estudios Estratégicos), N° 1, octubre; 141-169.
- (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. (Buenos Aires: Tinta limón).
- Rodríguez, Fermín A. (2010). *Un desierto para la nación. La escritura del vacío*. (Buenos Aires: Eterna Cadencia).
- Rodríguez, Sixto (1908). “Pueblo Curamalán”. Folleto histórico. Cura Malal, (Buenos Aires. Sin sello editorial).
- Sarmiento Faustino [1845](1999). *Facundo. Civilización o Barbarie*. (Buenos Aires: Emecé).

#### SITIOS WEB DE REFERENCIA UTILIZADOS:

- “Proyecto Hermosura”. Blog. Recuperado de: <http://proyectohermosura.blogspot.com/>
- “La Tranca Cura Malal. Espacio de arte”. Recuperado de: [http://corraldepiedra.com.ar/la\\_tranca/index.htm](http://corraldepiedra.com.ar/la_tranca/index.htm)